

/ Histeria /

Creo que lo que este cuadro refleja es la realidad inventada; la histeria como realidad inventada. Por un lado, vemos la parte izquierda del cuadro, que refleja el conocimiento, el cientificismo, el análisis, la disección del síntoma, del problema: una discusión racionalista. El problema humano, la realidad afectiva, está en el lado derecho, al que nadie se dirige. Son como dos caras de la misma realidad. Me pregunto si el interés suscitado por el debate hubiera provocado mayor emoción que el que se refleja entre los asistentes de este cuadro sobre Charcot. Posiblemente sí.

Volviendo a la escena, vemos a una mujer que parece desmayada. De su postura hay un detalle que me llama mucho la atención, no es cómo está todo el cuerpo, sino una parte: sus manos. Estas parecen dirigirse hacia las dos personas que están a su lado: la señora, una mujer mayor, una monja o enfermera quizás, y otro médico, que la sostiene. Son las dos únicas personas que la están atendiendo. El hombre que la sujeta sobre los dos costados, a la altura de las axilas, dirige su mirada hacia una parte indefinida de su anatomía, ¿hacia su torso semidesnudo por el corsé? La otra mujer, la monja, es la que tiene una expresión preocupada y parece estar dispuesta a recoger el cuerpo y de llevarlo con delicadeza hacia la cama.

Después de decir esto, me pregunto si los presentes han observado la expresión de esas dos personas que están al lado de la mujer desmayada: ¿piensan lo mismo? o ¿sienten las mismas emociones? Creo que no, pues lo principal parece ser la discusión de cómo se construye la enfermedad, hipotetizando cuáles son sus orígenes y consecuencias. Es el reflejo de la histeria como disociación del conocimiento; de

convertir el fenómeno en objeto de análisis desapasionado, sin darse cuenta de la carga humana que hay detrás. Es la histeria en la que vivimos, de lo racional y lo irracional.

Charcot no mira a la mujer; no la toca. Está más ocupado en responder a la curiosidad de la audiencia que le rodea en esta especie de hemiciclo (¿circense?). Todos le miran a él. Pocos se percatan de que el cuerpo está a punto de caer. Es una situación difícil, de frágil equilibrio. Debería acercarse alguien y ayudarle a tumbarla ya. ¿Será capaz la monja/enfermera de llevar sola entre sus brazos un cuerpo tan pesado? Posiblemente sí... tal y como refleja Miguel Ángel en *“La Pietà”*.